

# Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio

Por

Gustavo Morello s.j.<sup>1</sup>

La radicalización católica de fines de los años '70 se reflejó en la revista *Cristianismo y Revolución*. Jóvenes de distintos puntos del país, de ámbitos católicos y de otras corrientes ideológicas, recurrieron a sus páginas buscando material de debate y una vía de encuentro con otros militantes. *Cristianismo y Revolución* (CyR) ayudó a grupos de inspiración cristiana a comunicarse y fortalecer lazos entre sí.

Como en otros casos de la época, hablar de CyR es, por un lado, hablar de un grupo que va más allá de la revista y, por el otro, es hablar del carisma de una persona. CyR fue el motor de grupos de reflexión (“Diálogos”, “Teilhard de Chardín” y el “Centro de estudios Camilo Torres”) y de los protomontoneros “Comandos Camilo Torres”. Los tres grupos fueron animados y motorizados por Juan García Elorrio. En este artículo intentaremos una semblanza de su vida.

## Juan García Elorrio

Juan García Elorrio nació el 1 de junio de 1938 en Adrogué, provincia de Buenos Aires en donde cursó la escuela primaria. Su padre, Aurelio, un navarro que inmigró a Argentina en 1912 con el título de profesor de lenguas y matemática<sup>2</sup>, fue durante 1924 y 1925, director de la revista de la Juventud Católica. Años más tarde, entre 1933 y 1935, editó del suplemento de educación del diario católico *El Pueblo*. Participó, en 1934, de la organización del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, que presidió el Cardenal Pacelli, luego Pío XII. Fue Director General del Ministerio de Instrucción Pública durante la presidencia de Agustín P. Justo. En 1943 fue asesor del Ministro de Educación Gustavo Martínez Zuviría, siendo el redactor del decreto que incorporó la enseñanza religiosa obligatoria en la escuela pública. El decreto se hizo ley en 1946. De alguna manera en esta historia familiar se va a reflejar lo que pasó en muchos hogares argentinos: de un compromiso con el catolicismo tradicional, pasando por la participación política, hasta llegar al compromiso progresista de los años '60. Aurelio se casó con María Laura Aller Atucha, con quien tuvo 7 hijos, de los cuales Juan fue el sexto.

Al comienzo de los años '50 la familia, de clase media alta, se muda a la Avenida Corrientes, de la Capital Federal, muy cerca del Colegio del Salvador en donde Juan continuó sus estudios. Aprobó el último grado de la primaria el 28 de marzo de 1951. Las bajas calificaciones del primer año de la secundaria motivaron una nota<sup>3</sup> enviada por el colegio a su madre que lo considera “muy inteligente, pero poco concentrado con el trabajo escolar”; “pierde tiempo con el laudable deseo de colaborar con obras de piedad y apostolado”. Curiosamente, otra carta<sup>4</sup>, al mes siguiente “lamenta” comunicar

---

<sup>1</sup> Universidad Católica de Córdoba. Autor de *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, EDUCC, 2003, Córdoba. Agradezco la generosa colaboración del periodista Matías García Elorrio en la investigación sobre la vida y la familia de Juan García Elorrio.

<sup>2</sup> Escribió varios libros sobre lengua y literatura, entre ellos *Diccionario de la conjugación*, Kapeluz, 1946; *Como se engendró el Quijote*, Buenos Aires, 1947, *Nuevo curso de castellano elemental*, Kapeluz, 1960.

<sup>3</sup> Copia manuscrita, sin firma, fechada el 22 de noviembre de 1951. Archivo del Colegio del Salvador, legajo número 1599.

<sup>4</sup> Copia manuscrita, sin firma, fechada el 20 de diciembre de 1951, repetida el 25 de enero de 1952. Archivo del Colegio del Salvador, legajo número 1599.

a sus padres que la conducta de los dos hermanos (concurría al colegio con su hermano menor) era pésima y la aplicación deficiente. Por lo tanto, el primer bimestre de 1952 sería de observación. Sólo Juan continuó en el colegio, mejorando su desempeño como alumno en 1952 y aún más en el 53. Decae un poco en el cuarto año (1954) y, sin que en su legajo del Colegio Del Salvador conste por qué, pide el pase para cursar el último año del secundario en el Colegio Nacional Mariano Moreno.

## El seminario y el catolicismo posconciliar

En febrero de 1958 murió su padre por una afección pulmonar<sup>5</sup>. En 1959 Juan ingresó al seminario de San Isidro en donde conoció a Carlos Mugica, quien estaba próximo a su ordenación. Dos años más tarde, a los 23, García Elorrio dejó el seminario desilusionado y en abierta oposición con la orientación teológica del mismo. Así lo afirma Mugica: “Para dejar un seminario puede haber muchos motivos. A mi me dijo que sus ideas diferían fundamentalmente de lo que sus profesores trataban de enseñarle (...) Sus ideas sobre el cristianismo eran muy evolucionadas. Fue un gran defensor del concilio y sostenía que debía haber un gran cambio. Las palabras del abate Pierre, de que a un pobre antes de hablarle de Dios había que darle un techo, lo conmovieron. Como lo conmovió la actitud de Camilo Torres, por quién tenía admiración”<sup>6</sup>.

Sin embargo, Juan no se desvinculó de sus compañeros ni del mundo católico. Un persistente interés por cuestiones teológicas lo llevan a organizar, en 1961, círculos de estudios teológicos, en los cuales se debatían los avances de la teología y las perspectivas de renovación que se abrían con la convocatoria al Concilio.

A comienzos de 1963 se casó y junto con su mujer se mudó a Marcos Paz (Buenos Aires), en donde nacieron los dos hijos de este matrimonio. Allí, Juan comenzó a participar en política partidaria integrando las listas de la Unión Vecinal, que respondía a Vicente Solano Lima, quien fuera luego vicepresidente del país durante la presidencia de Héctor Cámpora. Nombrado Secretario General del Municipio por el intendente electo Hugo Solito, desde ese cargo intentó aplicar sistemas de promoción a la comunidad en las villas miserias. Incluso un episodio de esos años le costó una causa judicial por malversación de fondos: destinó un dinero que estaba previsto para un monumento a techar la única sala sanitaria de la ciudad. Este acontecimiento le será oportunamente recordado por la prensa un par de años más adelante.

En el segundo semestre de 1965 regresó a Buenos Aires<sup>7</sup>. Allí Juan organizó el “Centro de Estudios Diálogos” para la reflexión de la teología sobre Concilio<sup>8</sup>. Pasaron por el centro, entre otros, el obispo de Avellaneda, Jerónimo Podestá, el obispo de 9 de Julio, Antonio Quarracino, el director de la revista *Criterio* Jorge Mejía, el rector del Seminario de Buenos Aires, Eduardo Pironio y Rafael López Jordán, jesuita del Colegio del Salvador en la época en la que Juan fue alumno. Esta lista ilustra las vinculaciones que JGE tenía con el catolicismo argentino.

Es en algunas de estas reuniones de debate teológico en las que se relaciona con el Padre Arturo Paoli y a través de éste conoce a Casiana Ahumada. El grupo era bastante “snob”, afirma Casiana en el reportaje que le hicieron Pittaluga y Rot y que se publicó con la edición facsimilar de CyR en 2 CDs, pero con un fuerte compromiso social. Allí trabaron relación con John William Cooke, Alicia Eguren, Esteban Sinigaglia, Jorge Gil

---

<sup>5</sup> María Laura, la madre de Juan, murió en 1974.

<sup>6</sup> *Así*, febrero de 1970, p. 14-15.

<sup>7</sup> *Clarín*, 5 de mayo de 1967.

<sup>8</sup> En *Clarín*, 8 de mayo de 1965, bajo el título “Cursos sobre el Concilio” se anuncia un encuentro del centro “Diálogos”, dirigido por Juan García Elorrio. Para una lectura sobre lo que significó el concilio en la radicalización de los católicos argentinos, ver Morello, 2003.

Solá y Sabino Navarro. En esta época, García Elorrio se familiarizó con la obra de Camilo Torres y radicalizó aún más sus posiciones teológicas; en lo personal, terminó con su matrimonio y se unió a Casiana Ahumada.

Una vez comenzada la experiencia de la revista, los “Centros de estudio” seguirán funcionando con diferentes denominaciones, que de algún modo van mostrando su orientación<sup>9</sup>.

## La revista

En septiembre de 1966, animados y congregados por Juan, el grupo lanza el primer número de *Cristianismo y Revolución*. La decisión de lanzar la revista fue de García Elorrio, si bien hubo contactos con Cooke y Mugica. Próximo al peronismo, García Elorrio no fue sectario en su convocatoria. Junto con Jorge Luis Berneti decidían la línea editorial, discusión que se limitaba a los temas que se incluían o no en la revista, pero que no avanzaba sobre lo que los redactores escribían. Miguel Grinberg ayudó en un comienzo con la diagramación y la estética, tarea que luego asumieron Olga Hernández y Héctor Católica. En el equipo, y con columnas habituales, aparecen Luis Agustín Acuña, Mateo de la Calle (sic), Sofía Galíndez, Luis García Guevara, Miguel Grinberg, Ernesto Herrera, Mario Vicente Tarico y Oscar Pereira Dantas. Durante la vida de la revista se vinculan Pedro Krotsch, Gerardo Duejo, Eduardo Jorge, Sarita Magliore<sup>10</sup> y José Eduardo Lamarca. Emilio Jáuregui y José Ricardo Eliashev se incorporan a partir del número 14. Casiana Ahumada actuaba como secretaria y soporte: la revista se confeccionaba y producía en su casa, que no despertaba sospechas; además la financiaba y viajaba a contactarse con los grupos del interior sin inconvenientes. La tirada de la revista llegó a ser de unos 5.000 ejemplares<sup>11</sup>.

Entre setiembre de 1966 y setiembre de 1971, se publicaron 30 números y tres números especiales. La frecuencia de aparición de los mismos fue muy irregular. El último número publicado por García Elorrio fue el 22 que salió en enero de 1970. Una “segunda etapa” de la revista comenzó en abril de 1970 cuando salió el número 23 dirigido por Casiana Ahumada. En este número se modificó el aspecto gráfico y el tipo de letra y se incrementan las fotografías, ilustraciones y caricaturas. En setiembre de 1971, a cinco años del primer número, se publicó el último.

La principal preocupación de la revista fue el rol de los cristianos en la lucha revolucionaria. En torno a este tema van a ir apareciendo secciones, que clarificarán y fortalecerán esta perspectiva. La nota editorial del director y la presentación de la revista; ubicada en la contra tapa en los primeros números, o en la sección “signos” en los números siguientes, unifican las notas publicadas en torno a este objetivo. La revista

---

<sup>9</sup> Dirigido por Nuncio Aversa e integrado por algunos de los miembros de la revista, a los que se le agregan Lucía Balmaceda, Oscar Terán, Juan Carlos Garavaglia, Horacio Feinstein, Gustavo Lafleur, Francisco Rodríguez y Pablo Franco, aparecen frecuentes avisos de un *Centro de Estudios Teilhard de Chardin* que a partir de marzo de 1969 se llamará *Centro de Estudios Camilo Torres*. Adherido a la *Fundación científica latinoamericana Padre Camilo Torres*. Este Centro contará con tres *institutos de investigaciones*: uno dedicado a la teología y la filosofía, otro a la política y el tercero a la economía y la sociedad. Vinculado también a la *Fundación científica* y dirigido por Jorge Gil Solá, quien contará con una columna en la revista, se organizó el *Centro de Documentación del Tercer Mundo*.

<sup>10</sup> Según la información que me brindó Pedro Krotsch, Eduardo Jorge y su mujer murieron en circunstancias dudosas en Totoral, provincia de Córdoba. A Eduardo lo mató una vaca, y a la semana murió su esposa. Según me comentó Héctor Schmucler (CEA –UNC), Eduardo Jorge y Gerardo Duejo son la misma persona, un militante de origen comunista, hijo de la dueña de Editorial Lautaro, casa de prensa vinculada al PC Argentino.

<sup>11</sup> Información publicada en la nota que la revista *Ahora* de febrero de 1970 publica con ocasión de la muerte de García Elorrio. Casiana Ahumada, en el reportaje Pittaluga y Rot le realizaron en 2004, no recordaba datos precisos, pero ubica la tirada en unos 2.000 ejemplares.

se propuso leer los signos de nuestro tiempo, según el lenguaje católico de la época, para interpretarlos y fijar a partir de ellos la conducta que debe asumir el cristiano revolucionario. Se publicó mucho material sobre la iglesia, tanto argentina o como latinoamericana. Se destaca la Iglesia de Brasil, con la figura señera de Helder Cámara. Las notas sobre de la columna “Iglesia” se refieren, al principio, a los “grupos comprometidos”; pero luego se hacen más generales, ya que a partir del *Manifiesto de los obispos del Tercer Mundo*, el MSTM y la teólogos afines, tienen una sección permanente. La columna “Iglesia” se transforma en una sección de crítica a la jerarquía eclesiástica argentina.

En casi todos los números hay un ensayo teológico, ya sea de un autor nacional o uno extranjero, tomado de las revistas *Concilium* o *Lettres*. El objetivo de estos trabajos es presentar la “Nueva Teología”, surgida a partir del Concilio Vaticano II, aportando un punto de vista renovador. Los “Apuntes del Padre Miguel Mascialino” aparecen entre el número 4 y el 10. Muchos de los artículos de los Sacerdotes del Tercer Mundo entran en esta categoría de “ensayo”. Durante el primer año abundan estudios y notas de o sobre Camilo Torres.

Se publicaron en casi todos los números “informes especiales” sobre diversos temas, en su mayoría sobre la realidad argentina. En este sentido, hay tres áreas del país que concentran la atención de la revista, editada en Buenos Aires: Córdoba, que es presentada con un rol combativo, vanguardista, tanto en lo estudiantil y obrero, como en lo cristiano; Tucumán, que es signo de lucha obrera; y la zona de la Cuña boscosa, norte de Santa Fe, Chaco, y Corrientes, en especial Goya, que es el subdesarrollo dentro del país. Algunos de los informes fueron análisis de la historia argentina.

Siempre está presente el análisis de la actualidad nacional, a través de la sección “El país” o más tarde “Panorama político”. Una sección “Crónica Argentina” aparece en el número 14, con el objetivo de testimoniar, con las mismas informaciones que proporcionan los diarios, la “auténtica realidad argentina”, enfatizando las noticias que “interesan destacar y al enemigo le interesa ocultar o disfrazar”. En el número 27 aparece como “Cronología de la violencia” y desde el 28 como “La justicia del pueblo”. Los gremios y dirigentes obreros disidentes como Ongaro, Tosco, Oberlin y la A.S.A., tuvieron una columna, “Sindicalismo”, en donde también se ocupan de criticar ferozmente a los “traidores al movimiento obrero”. Los movimientos estudiantiles universitarios publican, a partir del número 14, una sección “Universidad”, más tarde denominada estudiantes. Gerardo Duejo firma, desde del número 15, la columna de “Economía”, con el análisis de estructura y coyuntura económica. En abril de 1969 comenzó una columna sobre el “Peronismo Revolucionario”, dedicada a considerar los problemas teóricos y el análisis de esta tendencia.

En todos los números hay noticias del mundo revolucionario, que evolucionarán a una sección especial, desde el número 22, denominada “Boletín del Tercer Mundo”<sup>12</sup>.

Aparece en algunos números una sección denominada “América Luchando” con información de los movimientos revolucionarios en diferentes regiones del continente. José Ricardo Eliashev propondrá numerosos análisis de “*Política Internacional*” a partir del número 14. Con la misma tarea se incorporaron informes de Emilio Jáuregui. A partir del número 4 se publicó una sección denominada “Documentos”, en donde se transcriben los escritos de la revolución cultural china, el *Manifiesto de los obispos del tercer mundo*, la *Autodefensa* de Régis Debray, etc. Desde el número 15 no se interrumpen los reportajes o monografías sobre los grupos armados, tanto de Argentina como del resto del mundo: Tupamaros, EGP, FAP, Montoneros, etc. En el número 22

---

<sup>12</sup> El material es facilitado por el *Centro de Documentación del III Mundo*, dirigido por Jorge Gil Solá. Muchas de estas gacetillas se refieren a Medio Oriente, Asia y África.

aparece la sección “Comunicados” con gacetillas de los diferentes grupos, guerrilleros o no, que integraban el espectro revolucionario del país. Las notas desde la cárcel o sobre los encarcelados, aparece por primera vez en octubre de 1968. Luego se llamará “Los nuestros” y terminará como “Ellos están presos por nosotros ¿Qué hacemos nosotros por ellos?”. Las cartas y entrevistas desde las cárceles se agrupan con denuncias de torturas y reclamos de agrupaciones de familiares de los detenidos.

### Las ideas de *Cristianismo y Revolución*

De su contenido sobresalen la difusión del pensamiento posconciliar, la radicalización ideológica y política, la defensa de la lucha armada, el apoyo a la tendencia revolucionaria del peronismo, la oposición a la conducción oficial del movimiento peronista, y una marcada coincidencia con la CGT de los Argentinos. Más allá de la variedad de temas, podemos afirmar que CyR leyó e interpretó la realidad nacional desde las ideas posconciliares.

*Cristianismo y Revolución* no fue fruto de una reflexión conjunta, sino más bien el reflejo de testimonios de un momento de tensión. García Elorrio ideó la revista como un instrumento al servicio de los grupos de católicos posconciliares de Buenos Aires y del resto del país que no tenían mucha relación entre sí. De este modo, la revista se transformó en el nexo del cristianismo revolucionario argentino. Nació como un órgano de oposición a Onganía y como un espacio de encuentro de las organizaciones armadas. Su estrategia fue denunciar la pretensión de “catolicismo” del gobierno de Onganía, basándose en ideas cristianas. Desde el cristianismo, fomentó y animó una revolución que comience por la toma del poder y signifique una respuesta a la violencia institucionalizada del sistema.

Si bien García Elorrio personalmente se identificó con el Peronismo Revolucionario, siempre mantuvo contactos con la izquierda independiente y los expulsados del PC. Las páginas de la revista fueron un medio para todos los grupos revolucionarios que desearan difundir o explicar el sentido de sus acciones. Según Gil, la revista fue un ‘enunciador colectivo’ que no dejaba espacio para voces disidentes, creando una sensación de consenso. Los protagonistas dicen lo suyo sin debatir y sin referenciarse en otros textos. Así, CyR construyó un espacio en el que se escuchaban muchas y diversas posiciones con una visión común de la situación, un ethos común y una finalidad común (Gil:7).

CyR también dio a los revolucionarios una actitud escatológica: la glorificación de los militantes torturados, el homenaje a los muertos, la exaltación de los que dejan la vida ayudando al prójimo, etc., contribuyendo a que los jóvenes militantes se prepararan anímicamente para una lucha que podía exigir la vida misma. El mártir guerrillero tenía asegurado el paraíso latinoamericano, pues no hay amor más grande que el de dar la vida por los otros. La carencia de un análisis adecuado de la realidad se suplió con un discurso cargado de principios éticos en el que la traición a la revolución era pecado y el triunfo revolucionario, la parusía. La revolución era parte del plan de Dios sobre el mundo. El revolucionario se comprometía a partir de su conciencia cristiana, como un paso más en su identificación con Jesús (Gil:11-13).

García Elorrio tomó como base dos consignas: la de Camilo Torres, “el deber de todo cristiano es ser revolucionario” y la del Che, “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”.

### Los “Comandos Camilo Torres”

A comienzos de 1967 el grupo “Cristianismo y Revolución” se distancia de Mugica por la diferencia en cuanto a la metodología revolucionaria. Mientras el grupo, enfatizando

la figura de Camilo Torres, sostenía que la violencia estaba justificada, era la manera más eficaz de amor al prójimo y por lo tanto la revolución obligatoria para el cristiano; Carlos Mugica, manteniendo la convicción de que no se puede ser cristiano sin amar a los pobres y luchar contra la injusticia, sostenía que estaba dispuesto a dejarse matar pero no a matar. Afirmaba que la violencia era incompatible con el ejemplo de Jesús, que incluir la violencia contradecía el mensaje evangélico y el amor cristiano. Estos intentos de comenzar la lucha armada motivaron que algunos simpatizantes universitarios del Comando se abrieran siguiendo a Mugica. Entre ellos estaba Julio Bárbaro, entonces estudiante de sociología en la Universidad del Salvador<sup>13</sup>.

El 1 de mayo de 1967 el “Comando Camilo Torres”<sup>14</sup> integrado por Casiana Ahumada, Fernando Abal Medina, Nuncio Aversa, Alicia Frete, Graciela Daleo y García Elorrio tuvo su primera actuación pública. En un “paso previo” a la lucha armada, típico en la pedagogía revolucionaria de la época, ingresaron en la Catedral de Buenos Aires interrumpiendo una misa en honor de San José Obrero, celebrada por el Cardenal Caggiano a pedido de la Federación de Círculos Católicos Obreros, a la que asistía el presidente Onganía. En la misma misa, pero completamente desvinculados de los “Camilos” actuaron jóvenes militantes del Peronismo y de Tacuara<sup>15</sup>.

Según la crónica aparecida el martes 2 de mayo de 1967 en el diario *La Nación*, Juan se anticipó a la homilía de monseñor Caggiano y empezó a leer una oración. Al mismo tiempo otros militantes del “Comando”, entre ellos dos sacerdotes identificados por el diario *La Prensa*<sup>16</sup> como Balerini y Sanchez, “panfleteaban” la nave central de la catedral con dicha oración<sup>17</sup>.

Después de un forcejeo a la salida de la misa, en el que termina golpeado el Cardenal intentando defender a García Elorrio<sup>18</sup>, la policía los detuvo a todos menos a Daleo quien pudo escapar entre la gente. Casiana es liberada al día siguiente, mientras que García Elorrio y Abal Medina quedaron presos. El 5 de mayo de 1967 los diarios *Clarín* y *La Prensa* recogen el informe de la División de Asuntos Políticos de la Dirección de Coordinación Federal en el que se relaciona a García Elorrio con una organización

---

<sup>13</sup> Anguita (1998:153).

<sup>14</sup> La denominación de *Comando* o *Movimiento Camilo Torres* aparece indistintamente tanto en la revista como en la bibliografía. Gillespie (1998, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires) los llama *Comando*, al igual que el número 5 de CyR. El número 15 de la revista habla de *Movimiento*; y Lobato y Suriano (2000, *Atlas Histórico de la Argentina. Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires) hablan de los *Camilos* al igual que Anguita y Caparrós (1998, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I: 1966-1973, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires) y Bonasso (1997, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, Buenos Aires).

<sup>15</sup> *Crónica*, 2 de mayo de 1967, p. 7.

<sup>16</sup> Edición del 5 de mayo de 1967.

<sup>17</sup> El texto del panfleto-oración era el siguiente: “Señor Jesús, en este doloroso día para nuestra patria, en que los trabajadores no pueden expresar libremente las angustias de sus familias y sindicatos frente a la acción devastadora de un plan económico al servicio del capitalismo, el imperialismo, de las oligarquías y en contra del pueblo, te pedimos Señor: Que las libertades sindicales destruidas por el gobierno sean recuperadas definitivamente por y para la clase trabajadora mediante la organización y la lucha revolucionarias, que la sangre de todos los mártires del trabajo, en especial la de nuestra compañera Hilda Guerrero de Molina, nos impulse y aliente en medio del abandono y la traición a la clase obrera por parte de sus falsos dirigentes. Que seamos dignos de nuestra conciencia cristiana para luchar siempre junto a los que padecen la explotación e injusticia, que son los que exigen nuestra solidaridad hasta las últimas consecuencias”. Reproducido en *Clarín*, 2 de mayo de 1967, p. 25; revista *Así* del 11 de mayo de 1967 y diario *La Prensa* del 5 de mayo de 1967.

<sup>18</sup> *Crónica*, 2 de mayo de 1967, p. 7.

terrorista<sup>19</sup> y recuerdan su causa por malversación de fondos. Durante ese año, García Elorrio estrechó vínculos con los sectores revolucionarios del peronismo. Para estos grupos, que luego evolucionaron en la “Tendencia” del Peronismo Revolucionario, edita el boletín interno “Che Compañero”.

Los “Comandos” protomontoneros crecieron hacia la segunda mitad de 1967. Mientras en Córdoba se había incorporado gente que provenía del AES de la UCC (UCC, 2006:165-202), en Buenos Aires conformaban una estructura de más de 30 militantes, todos con menos de 25 años (Wornat, 2002:159). Los “Camilos” coincidían en la necesidad de la violencia revolucionaria y con las perspectivas del catolicismo posconciliar, sin ser todos ellos católicos<sup>20</sup>. En un encuentro que reunió a los grupos de todo el país en julio de 1967 la discusión fue sobre la estrategia revolucionaria: insurreccional o la foquista. Luego de esa reunión, Juan participó en la OLAS que sesionó en La Habana, del 31 de julio al 10 de agosto<sup>21</sup>. En ese viaje a Cuba, afirma Casiana Ahumada, contactó con los grupos cristianos de la isla que ya empezaban a ser marginados por la creciente estalinización de la revolución (Pittaluga y Rot:8-9). Entre octubre y noviembre de 1967, dos miembros del comando protomontonero, Abal Medina y Ramus, se entrevistan con Envar “Cacho” El Kadri quien en octubre de 1968 dirigirá a las FAP en su intento guerrillero en Taco Ralo, Tucumán. El proyecto foquista avanzó con el envío a Cuba de Fernando Abal Medina, Norma Arrostito y Emilio Maza para recibir entrenamiento militar.

En Febrero de 1968 se reúnen en Montevideo los militantes de los diferentes grupos camilistas de América Latina, en el “Encuentro Latinoamericano Camilo Torres”. En ese año se empieza a resquebrajar el liderazgo de García Elorrio: le critican que se atribuyera el liderazgo del grupo naturalmente, sin permitir una discusión sobre el tema, y que no avanzara concretamente en la creación de un grupo guerrillero. A mediados de 1968, en una reunión en el Colegio Sandford de Quilmes (Donatello:95), se produjo la ruptura de Juan García Elorrio con Mario Firmenich y Carlos Ramus en Buenos Aires y los tres que estaban en Cuba. Sin embargo, este hecho no empañó la especial simpatía con Montoneros que siempre se reflejó en las páginas de CyR, si bien la revista mantuvo su pluralidad revolucionaria y ciertas diferencias con la organización peronista.

Esta ruptura marcó el final de los “Comandos” como tales, que a partir de esta instancia se abocaron al proyecto que culminará en Montoneros. Esta decisión implicó un ejercicio de doble vida por parte de los militantes quienes, manteniendo una apariencia pública despolitizada y burguesa, se dedicaban a la preparación insurgente en la clandestinidad.

---

<sup>19</sup> La acusación era la de haber facilitado explosivos a un detenido, Antonio Celis, quien fue el autor de una serie de atentados e Marcos Paz. Según la información policial, Celis y García Elorrio actuaron bajo las órdenes del intendente Hugo Solito, quien fuera uno de las víctimas del atentado. Dice el informe: “Solito (...) indicó su propio domicilio para alejar sospechas”. La Prensa, 5 de mayo de 1967.

<sup>20</sup> Por ejemplo, Norma Arrostito, militante de la izquierda y compañera de Abal Medina, integró estos primeros grupos.

<sup>21</sup> La delegación argentina, presidida por Cooke, estuvo integrada por Maza, Arrostito, Abal Medina, Roberto Quieto, y García Elorrio, entre otros. Al finalizar la conferencia, la delegación argentina se dividió en tres posturas: una, la no insurreccional, del PC y sus gremios afines; otra, la insurreccional basada en una organización política sobre la militar, con apoyo a la guerrilla rural, del Partido Socialista Argentino de Coral y el Movimiento de Liberación Nacional de Viñas; la tercera, foquista que, siguiendo las tesis de Debray, afirmaba que la política es consecuencia de la guerra y no descuidaba la guerrilla urbana. En esta última corriente se enrolaron Cooke y el grupo de *Cristianismo y Revolución* (Morello, 2003:131).

## El final de Juan García Elorrio y de *Cristianismo y Revolución*

El 29 de mayo de 1969 había comenzado la huelga obrera que se convertirá con el correr de las horas en el “Cordobazo”. A raíz de estos acontecimientos, el gobierno decretó el estado de sitio. Juan fue preso y quedó a disposición del Poder Ejecutivo. Un mes más tarde, el 27 de junio de 1969, es asesinado Emilio Jáuregui miembro de CyR, cuando participaba de una manifestación en plaza Once contra la llegada de Rockefeller<sup>22</sup>. Fue el mismo día en que comandos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) hicieron volar los supermercados Minimax, cuya propiedad era atribuida al mismo visitante.

El 30 de junio, el Ejército Nacional Revolucionario (ENR), en lo que denominaron “Operación Judas” asesinó al sindicalista Augusto Timoteo Vandor. Un poco más tarde, el 7 de agosto de 1969, es nuevamente detenido García Elorrio, junto con dos dirigentes de los gremios azucareros, el abogado Luis Cerutti Costa y el sindicalista Benito Romano. El gobierno de Onganía, que ya había detenido a Raimundo Ongaro, Agustín Tosco y a decenas de activistas de distintas tendencias, no quería otro Cordobazo. En esta oportunidad García Elorrio estuvo preso durante casi 100 días. Durante la detención inició una huelga de hambre que es comentada por *Clarín* el 9 de octubre de 1969. El sobreseimiento definitivo fue dictado el 21 de noviembre de 1969, según informa *La Nación* del día 22.

El miércoles 18 de enero de 1970 nace la tercer hija de Juan y única de su relación con Casiana Ahumada. El mes siguiente, el martes 24 de febrero de 1970, Juan recibe una llamada anónima avisándole que el jueves próximo lo iban a matar; según declaró Ahumada a la revista *Ahora* en marzo de 1970. Esas amenazas eran habituales, por lo que no les dieron importancia.

Dos días después, el jueves 26 de enero de 1970, Juan es atropellado en la esquina de Bulnes y Las Heras, en la ciudad de Buenos Aires, a las 15.55 por un Fiat 600, que a su vez fue embestido por un taxi cuyo conductor se fugó. “Nada, en apariencia, más casual que esa carambola trágica. Salvo que en esos días se presentaba en Buenos Aires el *show* de Los Rompecoches, una *troupe* norteamericana que ciertas fuentes vinculaban con la CIA”<sup>23</sup>. Antes de que hubiera organizaciones guerrilleras, en abril de 1967, la División de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal junto a la delegación argentina de la CIA elaboraron una lista de activistas que debían ser asesinados sin que pareciera que habían sido asesinados. Entre otros estaban Emilio Jáuregui y Juan García Elorrio<sup>24</sup>. *Clarín* publicó el 28 de enero de 1970 que el chofer del Fiat 600 se llamaba Washington Rodríguez, que tenía 46 años y que el vehículo, después de dar varios tumbos aplastó a Juan y a una amiga que lo acompañaba a registrar el nacimiento de su hija. García

---

<sup>22</sup> Emilio Mariano Jáuregui, licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de París, fue Secretario de la Federación de Trabajadores de Prensa hasta que la intervención de Onganía. Militante marxista, fue expulsado del PC Argentino en 1964. Entre 1966 y 1968, viajó por China, Vietnam (sus columnas, durante 1966 fueron publicadas en el diario *El Mundo*), Cuba y otros países socialistas. A su regreso se incorporó a CyR. Mientras el Ministro del Interior, Francisco Imaz, afirmaba que murió en un enfrentamiento contra la policía, los diarios *La Prensa* y *La Nación*, invocando el testimonio directo de sus cronistas, afirmaron que Jáuregui fue encerrado por dos autos sin identificación y fusilado (Panorama, 114:6).

<sup>23</sup> Bonasso, 1997:144. Si bien en el número 22 de la revista, que hace la crónica de la muerte de Juan García Elorrio no se dice nada; en el número 24 de junio de 1970, en una nota homenaje a Emilio Jáuregui con la firma de José Luis Mangieri, se habla de la *dudosa muerte de García Elorrio*, p. 6. En el número 28, página 29, se habla de JGE como un *cristiano que cayó en el empeño*. Según declaraciones de militantes de la época, al poco tiempo de su muerte se había instalado la convicción de que había sido un asesinato.

<sup>24</sup> Bonasso, 1977:144.



Elorrio, con 31 años, murió horas después –a las 21.30- en el Hospital Rawson mientras que la joven quedó internada en el Hospital Fernández con diagnóstico reservado. Casiana le confirmó a la revista *Así* que Juan tenía en su poder -en el momento del accidente- unas carpetas con documentos sobre las torturas a los Tupamaros en Uruguay e información sobre lo sucedido en Taco Ralo. Casiana denunció que a “esos documentos nunca me los devolvieron, ni se habló de que la policía los incautara”. Entre mayo y setiembre de 1970 se produjeron los principales acontecimientos que marcaron el inicio a Montoneros: el secuestro y posterior fusilamiento de Aramburu, el copamiento de la localidad cordobesa de La Calera y el tiroteo en la estación William Morris, Buenos Aires.

En el número 29 de CyR, junio de 1971, se informa que el fotógrafo Pepe Lamarca fue detenido por la Superintendencia de Seguridad, ex Coordinación Federal. La acusación formal fue su supuesta vinculación con el secuestro del cónsul británico y gerente de la Swift. En la misma columna, se informa que la Policía Federal comenzó una campaña de hostigamiento contra Casiana Ahumada. En septiembre de 1971, en el último número de CyR, se publica en facsímil una carta de amenaza firmada por la “Acción Nacionalista RArgentina (*sic*) Comando Facundo Quiroga”, en donde “sugieren” suspender sus acciones políticas porque ayudan directamente a “traidores” y contradicen y hunden el “sentir nacional”, favoreciendo al marxismo. La edición de ese número, el 30, fue confiscada y Ahumada detenida. Casiana pasó 5 meses en la cárcel de Devoto en Buenos Aires, y un mes más en el penal de Rawson, en la Patagonia. A mediados de 1972, cuando salió de la cárcel, Perón ya había hecho clara su opción por López Rega. Casiana afirma que mientras los grupos militantes seguían con una adhesión ciega, se percibía no solo la falta de apoyo políticos sino también la descomposición y la falta de organización de Montoneros, que arriesgaba gente “irresponsablemente” (Pittaluga y Rot:12-13). En 1972 Casiana Ahumada y su pequeña hija se exilian en España.

## Una semblanza

Este perfil, tomado de las cartas y necrológicas que aparecieron en la revista luego de la muerte de García Elorrio<sup>25</sup>, ilustra las líneas fundamentales de su pensamiento, los objetivos que perseguía y la forma de concebir la vinculación entre los cristianos y la revolución.

Juan García Elorrio estaba interesado por la inserción de los cristianos en el proceso revolucionario de América Latina. El cristianismo, tal como él lo entendía, no podría consustanciarse con nada que no fuera una revolución. Impulsó y canalizó la militancia cristiana hacia el proceso revolucionario. Siguiendo a Camilo Torres, puso en práctica el principio elemental básico del cristianismo de amar al prójimo como a sí mismo, adaptándolo: para amar verdaderamente al prójimo, en América Latina, hay que ser revolucionario.

Entendía que para la liberación continental era fundamental la participación de los cristianos. Esa importancia tenía dos bases. Por un lado, el hecho de que el cristianismo, como entidad cultural, era utilizado como una ideología por el régimen para justificar sus políticas de persecución al pueblo. Así como Onganía trató de asentarse en los valores cristianos para justificar su política antipopular; la revista nació signada para denunciar esta ficción. Criticó un discurso que hablando de fraternidad, despreciaba al pobre; que habla de libertad y encarcelaba al que proclamaba la verdad, que hablaba de dignidad y sometía a los pueblos pobres. El gobierno de Onganía con su proyecto de

---

<sup>25</sup>Tomado de CyR, n 23, abril de 1970, p. 1-6; CyR, abril de 1971, n 28, p. 2-3.

modernización cristiana, agudizó la contradicción, enterró lo que estaba caduco: los partidos políticos, el parlamentarismo, la negociación electoral. Onganía apuró el final del sistema.

En segundo lugar, la participación de los cristianos en la revolución haría posible la recuperación del verdadero mandato de Cristo: liberar al hombre de toda servidumbre. García Elorrio intentó recuperar al cristianismo que él entendía cooptado por valores antievangélicos. Las notas publicadas al momento de su muerte ubican la fuente de su militancia en el amor a los hermanos y la liberación del oprimido. Los orígenes de su cristianismo comprometido remiten a la Biblia: en una hermenéutica propia de la época recogió el contenido fundamental de la escritura para denunciar la situación de injusticia y el surgimiento del hombre nuevo.

Se indignaba, afirman sus compañeros de redacción, cuando los cristianos contradecían los principios evangélicos, no pasaban de la palabra a la acción, manteniendo una dualidad entre lo que creían y lo que hacían. La tendencia de un cristianismo comprometido crítico a la Iglesia institucional, se fortaleció con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, quienes trabajaron estrechamente con CyR.

La convicción de que encarnar el deber cristiano era ser revolucionario expresa la postura teológica de García Elorrio. Camilo Torres había introducido la problemática de la legitimidad de la violencia para los cristianos. García Elorrio contribuyó a generar en el país la perspectiva de que la violencia revolucionaria podía terminar con el imperialismo. Su propuesta era leer la realidad argentina desde el “camilismo”, convocando al peronismo revolucionario para construir el socialismo nacional.

Al igual que en toda su generación, las figuras del Che y la Revolución Cubana ejercieron una gran influencia. Cuba era la forma de plasmar una experiencia socialista partiendo de la realidad americana, la vanguardia en la lucha continental. El proceso de liberación implicaba, para García Elorrio, demoler las estructuras sociales e instaurar el socialismo del siglo XXI, de espaldas a una época decadente y morbosa.

Por su personalidad y carisma, el trabajo revolucionario parecía una tarea sencilla; estaba convencido que no había, no podía haber, otra salida. Pensaba que las masas estaban movilizadas, que sólo era necesario organizarlas. La unidad en la lucha de cristianos, marxistas y peronistas era la forma de estructurarlas.

El rol del cristiano, sostenía García Elorrio, era integrarse a la lucha como los demás revolucionarios, no como una categoría distinta, no como un grupo. Nunca se planteó una solución política en la cual el cristianismo jugara un rol específico y definido. Se discutió mucho sobre el rol de los cristianos en la revolución. García Elorrio siempre tuvo en claro que los cristianos como tales no tenían ningún rol. El cristiano tiene que integrarse en el proceso de la lucha popular.

## Epílogo

CyR ayudó a motorizar y fomentó un modo de nombrar la realidad, un imaginario social de cristianismo revolucionario. Su misión terminó cuando la necesidad de ponerle nombre a la revolución se acabó. La revolución ya estaba en marcha y los grupos insurgentes en diálogo. Cuando después de la clausura de CyR Montoneros le propone a Casiana Ahumada reeditar la revista como un órgano oficial de la organización peronista, Casiana rechazó la propuesta basada en la convicción de que el rol de CyR estaba agotado. La propuesta de Montoneros era sectaria “y el cristianismo ya no tenía nada más que decir” (Pittaluga y Rot:5).

El domingo 1 de marzo de 1970, en el panteón de Laureano Aller en el Cementerio de la Recoleta donde todavía está enterrado se realizó el primer acto en su memoria. Según la nota a una columna de *Clarín* del 2 de marzo, asistieron al acto Casiana Ahumada,

Alicia Eguren, Bernardo Alberte, Jorge Di Pascuale, Raimundo Ongaro, Alberto Cerutti Costa, Nuncio Ogarza (quien habló en nombre de la redacción de la revista), Miguel Saig y Roberto Grabois. Ese mismo día llega al departamento de Casiana una segunda carta de Perón dirigida a Juan, donde agradece el envío de un libro titulado *Teología para el Tercer Mundo- Los cristianos, la violencia y la revolución*, una publicación que Juan editó con el sello *Ediciones Cristianismo y Revolución*<sup>26</sup>. Esta carta fue escrita antes de que Juan muriera, según se desprende del texto. A un año de su muerte, en enero de 1971, recibió el premio del VII Congreso de la Organización Internacional de Periodistas en La Habana, Cuba.

El 6 de agosto de 1997 se inauguró la Plaza de los Periodistas en Nazca y Neuquén, en el barrio de Flores, donde la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires organizó un acto en el que se descubrieron placas recordatorias de varios periodistas. Una de ellas lleva el nombre de Juan García Elorrio.

## Bibliografía

- Anguita Eduardo, Caparrós Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I: 1966-1973, Grupo Editorial Norma, 1998 (4ta), Buenos Aires.
- Bonasso, Miguel; *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, 1997, Buenos Aires.
- Donatello, L (2003) “Religión y política: las redes sociales del catolicismo postconciliar y los Montoneros, 1966-1973” en *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*, Año XIII, n. 24, Santa Fe – Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 1er semestre 2003, pp. 89-112.
- Gil, G (2004) “Cristianismo y Revolución. Una voz del jacobinismo de izquierda en los 1960s” en Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas en Argentina (CEDINCI) *Cristianismo y Revolución. Edición digital facsimilar completa. 2 CD*, Buenos Aires.
- Lenci, L (2004) “Cristianismo y Revolución (1966-1971). Una primera mirada” en Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas en Argentina (CEDINCI) *Cristianismo y Revolución. Edición digital facsimilar completa. 2 CD*, Buenos Aires, p. 1-9. Una versión anterior del mismo artículo apareció con el título “Católicos militantes en la ‘Hora de la acción’” en *Todo es historia*, n. 401. Diciembre 2000, pp. 62-69.
- Morello, G (2003) *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, EDUCC, Córdoba.
- Pittaluga, R y Rott, G (2004) ‘Entrevista a Casiana Ahumada’ en Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas en Argentina (CEDINCI) *Cristianismo y Revolución. Edición digital facsimilar completa. 2 CD*, Buenos Aires.
- Universidad Católica de Córdoba (UCC) (2006) *Una historia con sentido: los primeros 50 años de la Universidad Católica de Córdoba*. Investigación y narración: Marcela B. González, EDUCC, Córdoba.
- Wornat, O (2002) *Nuestra Santa Madre. Historia pública y privada de la iglesia católica argentina*, Ediciones B – Grupo Z, Buenos Aires.

---

<sup>26</sup> Una publicación que llegó a estar en las librerías. Consta de escritos de 13 autores (la mayoría franceses) que apoyaban esta nueva teoría del cristianismo como puente hacia la revolución.